

EL INDISCRETO

mas mi gratitud, con la remision de una docena de ejemplares de mi retrato, como un sincero obsequio de parte de Vd.

Acepto vivamente complacido su amistoso obsequio y á mi vez me permito rogar á Vd. quiera tener la bondad de aceptar y conservar como un humilde recuerdo de su anciano amigo, los dos volúmenes adjuntos, uno de mis *Poetas de la América de Habla Española* y *Los Recuerdos de Italia*, del elegantísimo proador español don Emilio Castelar.

Me complazco en repetirme de Vd. su afectísimo amigo y S. S.

Enrique de Arrascaeta.

C. de Vd., Febrero 3 de 1885.

Publicamos hoy un bonito trabajo de nuestra colaboradora Lola Larrosa.

A ella también pertenece la *Charada* en prosa que publicamos al pie:

CHARADA

Cuarta y cuarta, es muy dado á la literatura, prefiriendo siempre los libros de *primera* y *segunda*, escritor á quien aplicábasele el nombre de «caballero» y de lo que menos tenia era de eso.

También le gustaba la música; pero con mala suerte, pues cuando se sentaba al piano, solo conocia las notas *tercera* y *quinta*.

Cuarta y *cuarta* era un buen muchacho; no tenia mas vicio, si vicio puede llamarse, al juego de *sexta* y *tercera*. Largas horas se entregaba á esta distraccion, que solo interrumpia para trocirla por la lectura de su autor favorito, ó por algun libro de *cuarta quinta* y *sexta*, notable escritor español.

El *todo* de mi charada es el nombre y apellido de un ilustrado joven oriental, de reconocido talento, residente hoy en Buenos Aires.

L. L.

De Buenos Aires nos remiten la charada siguiente:

La vispera de mi *todo*
A un escosés, gran cantor,
Pregunté si daba el *prima*
Y contestó con la *dos*.

Sr. D. Ricardo Sanchez.

Estimado amigo:

Con su atenta carta recibí una docena de retratos de mi tío el general Pacheco.

Agradezco á Vd. sobremanera su valioso obsequio y tendré un verdadero gusto en darles el destino que Vd. me indicó.

Saluda á Vd. su atento y S. S.

Jorge Pacheco.

Febrero 2 de 1885.

Señor don Ricardo Sanchez.

Amigo estimado:

Recibí oportunamente la docena de retratos de mi finado padre. En nombre de mi familia y en el mio, agradezco á Vd. el valioso obsequio que se ha servido hacernos.

Créame su siempre affmo. amigo.

Washington P. Bermudez.

Febrero 4 de 1885.

EL PAYADOR

(A mi ilustrado y buen amigo don Dormidío De María)

I

Era una noche de Estío...
La celeste solitaria
Desde el cóncavo azulado
Sus destellos irradiaba,
Como lámpara argentina

En el cielo colocada,
Para mostrar de la tierra
La magestad soberana.

Una noche deliciosa
Que al mas frio deleitára,
En que la luz de la luna
Melancólica, algo pálida,
Al iluminar los campos
Que la estacion engalana,
Comunica á lo que toca,
Le dá un tinte á cuanto baña
De encanto y de poesia,
De aquella belleza rara
Que impresiona los sentidos
Y hace dilatar el alma,
Entusiasmada y absorta
Por magnificencia tanta!

II

En esa plácida noche
En emociones tan grata,
Cuyo recuerdo en mi sér
Inextinguible se guarda,
A una *Estancia* pintoresca
De la uruguayaya campaña
Llegué de paso, y en ella
Del caballo desmontaba.
En seguida dirijime
A la próxima enamada,
Donde unos cuantos paisanos
Tomando mate se hallaban.
Payador era uno de ellos
Y á la reunion deleitaba,
Improvisando canciones
Al compas de la guitarra.
Ya una décima incorrecta
Con voz vibrante cantaba...
Una décima patriótica
En que el entusiasmo estalla;
Ya con tono mas sentido
Por la emocion que le ahogaba,
Unas trovas de amor, tristes,
Que á sensibles almas dañan,
Y sin embargo, se escuchan
Con placer, y nos halagan,
Pues el corazon humano
Predispuesto siempre se halla
A latir enternecido
Cuando el sentimiento le habla!

III

Pero nada en mí produjo
Impresion tan delicada,
Como el *triste* postrimero
Que el payador entonára.
En la trova del paisano
De sentimiento impregnada,
Habia un algo de sùblime
Que no expresa mi palabra,
Pues las notas armoniosas
Al corazon arrancadas,
No se pueden traducir
Sinó de manera pálida.
Diré, si, que en el momento
Cuando el canto terminaba,
Y los últimos acordes
En la armónica guitarra
Sonaron como la queja
Del pecbo amante exhalada,
Un aplauso merecido
De aquella gente entusiasta,
Recibió en pago el cantor
Que á todos impresionára!

IV

¿Qué atractivo misterioso
Hay para mí en la guitarra,
Que sus notas hallo dulces
Y me encanto al escucharlas?...

¿Y porqué me identifico
Con ella y tanto me agrada
Que parece que en su seno
También mi alma palpitara,
Cuando despiertan sus cuerdas
Por hábil mano pulsadas? . . .
¿Será porque retrocedo
A las horas de la infancia,
Horas por mi mal perdidas
Porque fueron ¡ay! tan gratas? . . .
¿De mi vida á los albores
Cuando en mi hogar la escuchaba
Con cien diversos cantares
Gratamente armonizada,—
Y como toda impresión
Que de la niñez se guarda,
Aunque pase el tiempo, cuesta
De la memoria borrarla? . . .
No lo sé! . . . Pero yo siento
Que su música me embargo;
Que al infiltrarse en mi ser
También repercute en mi alma!

RICARDO SANCHEZ,